

La perspectiva de la dominación en psicoanálisis según Jessica Benjamin

The perspective of domination in psychoanalysis according to Jessica Benjamin

Por Arturo J. Herbert Mainero¹ y Ixchel Cuéllar García²

RESUMEN

El propósito de este escrito es realizar una breve exposición sobre la relación que tiene el psicoanálisis con la problemática de la dominación según Jessica Benjamin. Refiere que el psicoanálisis revela mediante sus modelos del psiquismo, la formación sedimentada de la dominación como constitutiva del sujeto en la cultura occidental. La organización de esta exposición consiste en: 1) Mostrar la temática de la teoría del reconocimiento y la intersubjetividad, 2) Las relaciones de dominación y sumisión mediante el análisis de las fantasías sadomasoquistas, 3) La revelación del modelo dualista que pauta el desarrollo psicológico entre dos alternativas de elección de género, 4) Para la conclusión identificar para futuros desarrollos en la temática generada entre las relaciones sujeto/objeto y sujeto/sujeto.

Palabras clave: Teoría del reconocimiento, Intersubjetividad, Dominación

ABSTRACT

The purpose of this writing is to realize a brief exposition about the relation that has psychoanalysis with the problem of domination. Because according to the author psychoanalysis reveals with psychic models, of the rooted formation of domination as constitutive of the subject in occidental culture. The exposition consists of a organized points planned out in: 1) Showing the theory of recognition of recognition and intersubjectivity, 2) The relations of domination and submission thought de analysis of sadomasoquistic fantasies, 3) For conclusion identify for future developments in the thematic generated because of the problematic between the relations subject/object and subject/subject.

Keywords: Recognition theory, Intersubjectivity, Domination

¹ Universidad Mondragón, México. Maestro.

Universidad Intercontinental en Psicoanálisis, Candidato a Doctorado. En la Preparatoria y licenciatura Autónoma de Querétaro, Maestro. Miembro de Cepsic Querétaro. México.

Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT). Buenos Aires, Argentina.

E-Mail arturoj.herbert@gmailcom

² Universidad Autónoma Metropolitana/ Ciencias Sociales y Humanidades. México, Licenciada en Psicología Distrito Federal. Año 2007-2011. México.

Universidad de Buenos Aires. UBA. Facultad de Psicología Carrera de Especialización en Prevención y Asistencia Psicológica en Infancia y Niñez. Buenos Aires, Argentina.

El desencuentro y encuentro entre el feminismo y psicoanálisis

Jessica Benjamin es una psicoanalista norteamericana de amplia trayectoria, estudió filosofía en la renombrada escuela de Frankfurt y se recibió como Doctora en psicoanálisis en Estados Unidos. Tiene varios libros publicados sobre la teoría del reconocimiento, la intersubjetividad y sobre lo denominado el Tercero, por ahora radica en New York. Dentro de estos intereses se encuentra principalmente el tema del feminismo, la mujer y el psicoanálisis, sobre el todo el papel o figura de la mujer como agente activo dentro de la cultura en occidente, más allá de una figura cultural abstracta, la autora trata de proponer un lugar del sí mismo concreto subjetivo y de acción.

En su propuesta teórica Jessica Benjamin problematiza la complejidad de las identidades y los géneros en la sociedad, tradicionalmente pensados en femenino y masculino. A través de esta división binaria de los géneros, es que la autora desarrolla cómo se constituye tanto en el psiquismo como en el entramado de las relaciones patrones o posiciones en términos de dominación con un alto costo subjetivo para los sujetos, ya que si culturalmente lo masculino es la dominación y lo femenino la sumisión, hay un gran esfuerzo por negar la dependencia y por lo tanto posibilitar la intersubjetividad, que es el equilibrio que permitiría una constitución subjetiva en términos de reconocimiento mutuo. A continuación, se puntúan algunas de las problemáticas que plantea Jessica Benjamin teniendo en cuenta aspectos de la sociedad, la cultura y la constitución subjetiva:

1.- La asimetría de las relaciones en general, y en particular hombre-mujer y bebé-cuidador (la autora aclara que su análisis sobre la cultura occidental donde el cuidador generalmente es la madre):

Por un lado, desde un posicionamiento masculino encontramos la deformación del reconocimiento del otro en tanto sujeto. El costo subjetivo es el de no reconocimiento de las identificaciones femeninas, las propias identificaciones primarias. Bajo el supuesto de que el varón desarrolla su género e identidad a partir de romper la identificación con la madre y el reconocimiento de su dependencia a ella, el riesgo sería la perturbación en la capacidad del reconocimiento mutuo y la empatía, el otro pasa a ser un objeto que funciona a partir de lo que el sujeto masculino quiere.

Si este sujeto establece su identidad escindiendo ciertas capacidades humanas denominadas femeninas y negándose a reconocer la subjetividad de su otro femenino, su pretensión de representar la igualdad, la libertad, el pensamiento libre y el reconocimiento del otro queda también invalidada (Benjamin, 1988 p. 231).

Desde este punto de negación y defensas hacia esta identificación es que se pueden pensar varias cuestiones de violencia hacia la mujer o lo que representa lo femenino, por ejemplo, en las diversidades sexuales y de género.

Por otro lado, desde una posición femenina la negación del sí-mismo en tanto sujeto. El costo subjetivo es el de no reconocimiento de sí-mismo y sí del otro como sujeto, por lo tanto, la disposición de ofrecer reconocimiento sin esperarlo a cambio, es asimismo la incapacidad para expresar el propio deseo. Desde esta negación de la subjetividad propia es que se puede pensar la justificación de situaciones violentas de otros reconocidos como sujetos hacia su persona, por ejemplo, en el hecho de permitir por parte de otras actitudes violentas y misóginas.

2.- Otra problemática sería el individualismo, que es la negación de la dependencia, ya que cultural y socialmente se privilegia la autonomía y la individualidad ante el reconocimiento de la dependencia a otros. “La esencia de la individuación consiste en la independencia respecto de la madre como objeto, y no en su reconocimiento como sujeto” (Benjamin 1988, p. 102). La relación con el otro como objeto se generaliza y la racionalidad reemplaza el intercambio afectivo con el otro. Entre la negación de la dependencia y las dificultades de reconocimiento del otro en tanto sujeto, se encuentra la omnipotencia, entonces la carencia de equilibrio del reconocimiento mutuo da origen al dominio. “En ausencia de un sentido diferenciado del sí-mismo y el otro, el compartir vital entre mentes separadas se ve reemplazado por relaciones casi exclusivamente complementarias” (Benjamin 1988 p.96). Además, el individualismo en su omnipotencia es incapaz de empatizar y reconocer al otro en tanto sujeto, cuestiones relacionadas con la exclusión y segmentación a nivel económico y social.

3.- Por un lado, en la sociedad encontramos lo femenino equiparado a lo irracional, a la naturaleza como peligrosa, lo que impide la “autonomía”, absorbe y no permite ser. Además, la mujer definida como todo lo que no es hombre, y por lo que no tiene, pasa a ser un objeto idealizado y des-subjetivado. Por otro, culturalmente la mujer ubicada como madre, y no en tanto sujeto con su desear y accionar. Se ubica a la mujer-madre para reconocer al otro pero no ser reconocida como sujeto, la madre como lo bueno, como la naturaleza y asimismo el caos, la amenaza. Mientras que el hombre como padre representa al sujeto, la racionalidad, el orden o la organización y la posibilidad de ser.

La escisión incipiente entre la madre como fuente de lo bueno y el padre como principio de individuación, se endurece en una polaridad en la cual lo bueno de la madre es redefinido como una amenaza seductora a la autonomía. De modo que toma forma un ideal paterno de separación, el cual, en el ordenamiento actual de los géneros, viene a reencarnar el repudio de la feminidad (Benjamin 1988, p.169).

4. Jessica Benjamin critica las teorizaciones que argumentan la necesidad de una organización de la sociedad mediante la autoridad que establezca la prohibición y la represión como fin racional que imponga el orden median-

te la culpa y el miedo, a razón del amor en muchas ocasiones. Sus desarrollos plantean una problemática relevante respecto a los lugares de pensamiento, así como teóricos y a los posicionamientos reactivos:

Soy consciente de que la crítica feminista, al adoptar la polaridad de los géneros, a veces ha tendido a reforzar el dualismo que critica. (...) Para desafiar la escisión sexual que impregna nuestra vida psíquica, cultural y social es necesario criticar no sólo la idealización del lado masculino, sino también la valorización reactiva de la femineidad. Es preciso no tomar partido, sino mantener el foco en la estructura dualista en sí (Benjamin 1988, p.20).

Esto podría interpretarse como una postura feminista que en realidad constituye una no postura feminista, a modo de paradoja, pues ubicarse en un lugar determina lo otro por oposición, por ejemplo, para pensar lo femenino en el psicoanálisis es preciso analizar su relación con la estructura que propone el pensamiento Freudiano. Al exponer la percatación de esta problemática, la autora propone entonces la posibilidad de relacionarnos como sujetos en un equilibrio de reconocimiento mutuo, una organización social mediante el reconocimiento del otro en tanto subjetividad con su propio desear, posibilitando la empatía y el entonamiento afectivo.

Plantea que la relación entre el psicoanálisis y el feminismo siempre ha sido un vaivén entre el encuentro y desencuentro, sin embargo, ella piensa que el feminismo resalta de forma crítica lo que el psicoanálisis había dado por hecho que consiste en la aceptación por aquiescencia de la figura de la autoridad por parte de la figura de la mujer en occidente. Pero si se cambia de mira lo que el freudismo pone al descubierto o revelado es que la figura o estructura de la dominación, resultado de un largo y complejo proceso psicológico/afectivo que para la figura adulta aparece como inevitable, debido a las dinámicas de poder.

Este proceso de la dominación configura una de las cuestiones que se evidencia a través del análisis que la autora realiza de la constitución intrapsíquica y las relaciones, en las que una persona se asume como sujeto y otra le sirve como objeto. Sin embargo, este proceso encubre una figura silenciada por el proceso sistemático expuesto en este artículo, ya para la construcción cultural en Freud se da por medio de la lucha por el reconocimiento entre el hijo y el padre pero la figura femenina no se encuentra en este proceso de la toma de decisiones sobre su lugar en la disputa entre hermanos.

La dominación en psicoanálisis

Desde la visión de Jessica Benjamin el escrito del "Malestar en la cultura" de Freud, concluye que el conflicto entre la cultura y el individuo son irremediables, ya que la represión es necesaria para someter la voluntad singular, en vez de mantenerse sobre el estado cruel de la naturaleza. Sin embargo, la réplica de la autora no es sobre

la inevitable dominación sobre los individuos en pro del bien mayor que sería el de la cultura, sino la cuestión desemboca sobre qué tipo de dominación están dispuestos a reconocer como legítima (Benjamin 1988 p. 12). Además de cuestionar la inevitabilidad dualista sobre el proceso de la socialización y dominación, concebida desde occidente que no deja alternativa entre la racionalidad obediente vs irracionalidad pasional. Pese a ello Jessica Benjamin responde que la narrativa "entre padre e hijo ha enmarcado la comprensión del dominio como una opción entre la autoridad racional-democrática y la autoridad irracional: en lo esencial, se trataría de optar por el "mal menor", pero según la autora ya no se trata de optar por el mal menor, sino de generar alternativas en donde ambos movimientos sociales e identidad puedan concebirse, en donde la dominación pueda ser identificada y cuestionada.

Esta forma de relación para Freud es estructural para el desarrollo intrapsíquico y constitutivo para el yo, como comenta en el célebre texto "pulsiones y destinos de pulsión" sobre el desarrollo de las polaridades anímicas, una de ellas es la mudanza entre activo y pasivo, sin embargo carece de significación psicológica hasta el momento en que "media entre masculino y femenino" y "la soldadura entre masculino activo y femenino pasivo, nos aparece en efecto, como un hecho biológico" (Freud 1915, p. 129), por ello mismo Benjamin trata de cuestionar esta soldadura y mediación entre los pares como un hecho natural y constitutivo al nivel biológico. Por ello la relación entre un amo y un esclavo para Freud es algo necesario y roles de identidad son constitutivos e inevitables, y es esta inevitabilidad la Benjamin pone en cuestión.

Por dominación la autora entiende: "Como un proceso de ida y vuelta, un sistema que envuelve la participación de quienes se someten al poder, así como la de quienes lo ejercen" (Benjamin 1988 p. 15). Por ello el interés sobre el psicoanálisis es: "la génesis de la estructura psíquica en la cual una persona representa al sujeto y la otra debe servirlo como su objeto. Mi propósito es analizar la evolución de esta estructura y mostrar que constituye la premisa fundamental del dominio" (ídem), recordando que para la teoría freudiana las relaciones entre el yo y el otro son cada uno con sus objetos, y no es de sujeto a sujeto.

También la dominación es un proceso que se basa en relaciones de dominio y sumisión, por el contrario está el reconocimiento: "la dominación y la sumisión resultan de una ruptura de la tensión necesaria entre la autoafirmación y el mutuo reconocimiento, una tensión que permite que el sí-mismo y el otro se encuentran como iguales soberanos" (Benjamin 1988 p. 18), pero el reconocimiento es una tensión paradójica debido a que para ser reconocido como independiente también hay que reconocer al otro como independiente y a la vez reconocer que dependemos de su reconocimiento. Esto se puede rastrear desde las relaciones tempranas entre la madre y el bebé:

Esto significa que el niño tiene la necesidad de ver también a la madre como un sujeto independiente, y no simplemente como el "mundo externo" o un aditamento de su yo. Pero la madre real no es sencillamente un objeto de las deman-

das de su hijo; es, en realidad, otro sujeto, cuyo centro independiente debe estar fuera del bebé para asegurarle el reconocimiento que él busca” (Benjamin 1988 p. 24).

Sin embargo, no se trata de invertir los papeles entre la generación de las constituciones subjetivas del infante, es decir enfocarse en lo intersubjetivo y dejar de lado la constitución intra-psíquica del infantil, sino captar ambos mundos en el relieve que les corresponde.

Freud descubrió estos procesos, que constituyen el inconsciente dinámico, en gran medida tamizando las relaciones reales con los otros y concentrándose en la mente individual (...) Sin el concepto intrapsíquico del inconsciente, la teoría intersubjetiva se vuelve unidimensional, pues sólo contra el fondo del espacio privado de la mente se puede destacar en relieve el otro real. Benjamin, 1988, p.34)

Esto consiste en que ambos puedan compartir simultáneamente la mutualidad y la diferencia, mostrando que la unidad fundamental del individuo no es concebible, ya que el reconocimiento va mucho más allá de una internalización, principalmente envuelve la experiencia de un sujeto compartida con otro. Además bajo esta perspectiva lo que demuestra el psicoanálisis es que en el escenario de la dominación vemos como un sujeto es desvalorizado y el otro idealizado, que a continuación se muestra, en las relaciones de dominio, uno asume el lugar del amo y el otro del esclavo.

Tal y como lo menciona Emilice Bleichmar comentando otro libro de Jessica Benjamin sobre la justificación razonable al mantener una relación entre feminismo y psicoanálisis:

¿Cómo llega al feminismo desde este comienzo de observación experimental de la primera infancia? Discutiendo con Freud sobre la oposición entre pulsión agresiva y civilización, planteamiento que a su entender, oscurece la cuestión central de cómo la dominación realmente opera, la tesis de su obra es: la dominación es una extensión de los lazos del amor y se centrará en la participación del dominado en el proceso (Bleichmar, 2018, s/p.).

Amos y esclavos

Según Benjamin lo que se discierne que en las relaciones de dominio es el predominio de las fantasías sadomasoquistas, que niegan tanto el reconocimiento como la independencia del otro, por eso existen los deseos eróticos que son transformados en violencia y la sumisión al erotismo. La característica principal de la dominación “comienza con el intento de negar la dependencia. Nadie puede verdaderamente sustraerse a su dependencia respecto de otros, a la necesidad de reconocimiento” (Benjamin 1988 p. 72). Esta experiencia en la primera infancia es frustrante y paradójica, pues implica que el bebé acepta que no puede controlar mágicamente a su madre y por ende reconoce la voluntad individual de ella, sin embargo esto

implica que él sea reconocido como independiente por los seres que ama en la primera infancia.

Esto implica que el niño debe renunciar a las fantasías de omnipotencia lo que tampoco es totalmente posible, sin embargo, tampoco implica que debe reconocer a la madre como omnipotente, por lo que aparentemente se llega a un vaivén interminable. A lo que Benjamin comenta: “si controlo totalmente al otro, el otro deja de existir, y si el otro me controla totalmente, soy yo quien deja de existir. El reconocimiento del otro es una condición de nuestra propia existencia independiente” (ídem), sin embargo, para la autora el verdadero reconocimiento consiste en soportar la tensión producida por el auténtico encuentro con el otro, por ello se comparte sentimientos, e intenciones que son análogos y mutuos entre ellos.

En cambio, en las fantasías sadomasoquistas descritas por Freud y la teoría psicoanalítica replican de modo común las relaciones entre amo y esclavo, a decir que uno toma el lugar de sujeto y el otro de objeto, uno toma el papel activo y el otro pasivo, uno es masculino y otro femenino, en donde uno trata de traspasar los límites físicos del otro, últimamente se trata de una lucha por el reconocimiento del deseo de uno a expensas del cuerpo del otro. Un ejemplo claro sería la dinámica del placer en el dolor descrita por Freud en la fantasía masoquista, sin embargo esto incluye la figura del amo, en cambio para el esclavo sólo lleva la experiencia de no reconocimiento y disociación afectiva.

Por ello la dinámica del reconocimiento en la dominación siempre es asimétrica ya que el esclavo se identifica con el dolor infligido por el amo que simultáneamente está identificado con la omnipotencia, de esta forma el sometimiento se convierte en la forma “pura” del reconocimiento, así como la transgresión se convierte en la forma “pura” de la afirmación. La afirmación de un individuo (el amo) se transforma en dominio; el reconocimiento del otro (el esclavo) se convierte en sometimiento, de modo que la tensión de fuerzas básica dentro del individuo pasa a ser una dinámica entre individuos. Dejando a los participantes siempre de un lado polarizado de la relación.

En estas relaciones para la autora está presente el proceso de la escisión, pues un lado de la relación termina en la desvalorización y el otro idealizado, por ello se mantiene la totalidad de la relación en una contradicción, que finalmente termina en el agotamiento de la tensión o muerte. La relación con la muerte se vuelve a introducir por medio del análisis de la pulsión de muerte según Freud, en donde la agresividad y el dominio externo no se manifiesta hacia la realidad exterior entonces se cae en los estados de reducción de tensión, en donde aumenta el rechazo hacia la realidad exterior, dice Benjamin:

El dominio, tal como lo vio Freud, es tanto una expresión de omnipotencia (o muerte) -la completa ausencia de tensión-, como un esfuerzo por proteger de esa ausencia al sí-mismo: un esfuerzo por crear tensión, por quebrar esa asimilación del otro o por el otro que no permite que nada exista afuera (Benjamin 1988 p.90).

Sin embargo, este movimiento desde el embotamiento hacia el agotamiento no es característico de la dominación, se trata de otra manifestación característica de la pulsión de la muerte, debido a como hemos observado hasta ahora la dominación se trata de recrear una relación deformada y fragmentada del reconocimiento entre el sujeto y el otro, debido a una falla por ambos miembros para experimentar la subjetividad del otro. Con esto para terminar de definir la dominación como un proceso psíquico, se concluye que el intento de diferenciación sería una forma alienada de la dominación, un esfuerzo para mantener una distancia hacia el encuentro subjetivo con la alteridad del otro y la idealización u objetivación que se repite sin cesar la fragmentación originaria del sujeto, hasta que el otro marque una diferencia.

Sin embargo, el recorrido puede no terminar allí ya que como habíamos mencionado anteriormente, la dominación no está implicada con la pulsión de muerte, sino de forma indirecta cuando se termina y uno de los miembros sucumbe al agotamiento producido por la tensión de esa relación de dominación. En cambio se puede entender la destrucción por otros medios y aquí Benjamin retoma la teoría sobre la destrucción de Winnicott, en donde más bien el reconocimiento comienza con la prueba de que el otro puede sobrevivir a la destrucción del sujeto, ya que originalmente, en el proyecto de destrucción hay una especie de inocencia (Benjamin 1988), por ende la supervivencia del otro en el caso de la relación madre-bebé, se relaciona con poner límites a las conductas destructivas suficientes como para que el infante pueda sentirse como independiente, pero sobre todo está el reconocimiento hacia la agresividad del sujeto.

Sin embargo los límites y la suficiencia de estos tienen que estar configurados de acuerdo a la mutualidad, de lo contrario puede darse el otro lado de las fantasías sadomasoquistas que sería en este caso sería el niño masoquista, el cual reconoce a la madre como omnipotente y adopta la sumisión ante ella por temor a la retaliación dejando al niño/niña, en repliegue hacia sí mismo, pues “no ha experimentado sus impulsos y actos como propios, como emergentes sin recibir una dirección desde afuera. Esta experiencia es lo que anhela, aunque quizá no lo sepa” (Benjamin 1988 p. 96). Aquí el juego del reconocimiento está en reconocer la soledad con el sujeto para que pueda autenticar sus impulsos y actos como propios y no como impuestos. Cabe aclarar, según Benjamin, que no se trata de una internalización o proceso cognitivo, sino más bien de una experiencia vivencial interactiva, entre la fantasía que tengo del otro y su semejante real.

Una vez analizada la dominación se pasa a la diferenciación, que primeramente no se refiere a la distinción, tampoco a la separación, sino al reconocimiento del otro como independiente y simultáneamente como semejante. Primeramente, se tiene que pasar por el análisis la polaridad de los géneros masculino y femenino, en donde aparentemente la dominación se revela como pregunta ¿de qué modo la subyugación de las mujeres se afianza en la psique y da forma a la pauta del dominio?, sin embargo afirma que los roles amo y esclavo no pertene-

cen de manera intrínseca a masculino sobre femenino, es decir el sadismo no pertenece a la masculinidad y el masoquismo a la femineidad.

Sin embargo se muestra que se encuentran emparentados ambos roles de género, con la dominación empezando con la masculinidad, comenzando por la construcción de la identidad masculina la primera identificación del niño que no ha sido reconocida es entre el niño y la madre, en cambio la alteración de esta es la superposición de la identidad masculina en donde le es impuesta la figura del “pequeño hombrecito”, a costa de separarse de la primera figura materna y por ende dando inicio al proceso de la dominación, pues impide reconocer figura de la madre como semejante y de modo progresivo reconocer la figura materna como objeto de satisfacción y de modo generalizado podría tender hacia la figura femenina como objeto, pues puede “aceptar cognitivamente el principio de que el otro está separado, pero sin la experiencia de la empatía y de un sentimiento compartido que una las subjetividades estén separadas” (Ídem). Este proceso se puede identificar como la alteración del proceso de diferenciación que existe y conduce hacia la dominación de las relaciones entre el hombre y la mujer.

Por su parte Nancy Chodorow en su libro el ejercicio de la maternidad, propone que la madre principalmente es un rol psicológico, con características de apego particulares y una autopercepción específica, que predispone a establecer relaciones interpersonales específicas. Así la principal relación con el bebé no es solamente con el objeto que satisface las necesidades fisiológicas, sino con la calidad de la interacción, es decir en la forma de la interacción física que se mantiene con el bebé. También retoma las ideas de Winnicott sobre la madre suficientemente buena, que brinda seguridad y continuidad a los sentimientos emocionales que tienden hacia momentos de diferenciación e indiferenciación entre satisfacciones afectivas, que se mantienen en la relación madre-bebé. Sin embargo la predisposición y tendencia de las mujeres a establecer relaciones con el bebé no está todavía justificada, en todo caso la autora propone que es a causa del desenvolvimiento del complejo de edipo, ya que su relación en términos de apego con la madre es más prolongada y la identificación primaria hacia ella es más intensa, un motivo por el cual la niña ahora quiere reproducir el rol psicológico con el que ha sido cuidada. Este rol sería asignado desde las bases primarias de afecto y por ello existe la tendencia social a reproducir estos roles de forma generacional.

Como menciona Constantino y Amiconi en su artículo “Feminismo psicoanalítico norteamericano”, comentando las ideas de Chodorow, afirmar que las mujeres desarrollan su capacidad para la maternidad a partir de su rol psicológico y relacional, es debido a su prolongación de la etapa preedípica y la falta de represión sus relaciones edípicas, las contradicciones del amor heterosexual, permiten motivar a la niña a desarrollar y reproducir el rol de psicológico de ser madre. Con ello se establece que la distinción entre mujer y madre no son claras, la exaltación de las cualidades maternas y la desva-

lorización de la mujer son evidentes. Este desarrollo preedípico Benjamin lo analiza con respecto a la identificación primaria entre niño y madre que se describe a continuación.

Para Benjamin este proceso lo denomina como una falsa identificación pues aceptar cognitivamente al otro como separado por vía racional, no implica el proceso empático y es evidente según ella que los mismos hombres reprimen su lado maternal que sirve como contraparte, pues “La esencia de la individuación consiste en la independencia respecto de la madre como objeto, y no en su reconocimiento como sujeto”, por ello las características de identidad privilegian las diferencias sobre compartir, la separación sobre la conexión, los límites sobre la comunidad y la autosuficiencia sobre la dependencia. Bleichmar comenta que la figura de la maternidad en nuestra época es una figura controversial, que ha sido un vaivén entre las figuras de malestar y sumisión (Bleichmar, 2018, s/p).

Pero falta el lado femenino en esta relación y Benjamin comenta que el lugar o rol en el que participa es la falta de su subjetividad y por ende a ofrecer reconocimiento, sin esperar a cambio que es característico de los comportamientos de la madre abnegada y refuerza la indiferencia e independencia del varón. Por ello como horizonte la autora propone cuestionar el ideal en la realidad de la maternidad, para profundizar sobre el proceso de individuación sin la negación de la dependencia, de lo contrario se puede conducir al estereotipo, en donde la figura femenina puede conducirse igualmente como un hombre, cuestión a la que arriba después de un largo y profundo análisis sobre la formación de la sexualidad y de la identidad femenina que por razones de extensión no se puede ofrecer en este momento. En síntesis, se podría denominar a la deformación de las relaciones de reconocimiento que consecuentemente se da con el desarrollo de la fantasía sadomasoquista, que al negar la dependencia hacia un sujeto ambas partes de la relación devienen objetos de amor, sin embargo los lugares quedan relegados necesariamente a uno pasivo y otro activo.

Conclusiones

Para terminar este tema se ofrece un pequeño espacio en donde se puede expresar que la trayectoria muy breve sobre la diferenciación sexual entre la identidad desde la concepción clásica de Freud, se prosigue bajo el uso de la aceptación que los procesos secundarios y la sexualidad van acompañados del uso de la racionalidad y por ende el principio de la realidad. Esto se prosigue conforme a la separación de la figura materna que la induce el padre y sería en este caso representación de la racionalidad y la madre de la irracionalidad. Por ende se está ante una dualidad de alternativas, o la racionalidad masculina o la irracionalidad maternal y por ende femenina.

Sin embargo, la crítica de Benjamin no apunta a denunciar la segregación de la mujer hacia el mundo, sino a examinar las condiciones subjetivas sobre la racionalidad

y autonomía contemporáneas de occidente, puesto que si la racionalidad tiene como precepto la autonomía en pro de sí misma, para comprender el mundo desde un punto de vista neutral y natural, de lo contrario sería segregado al proponerlo como universal, entonces la forma de ser no es humana sino además masculina. Por lo tanto, la masculinidad al establecer su identidad y separar ciertas capacidades humanas denominadas como femeninas ya no puede sostenerse en negar para afirmar la igualdad, la libertad de acción, y de pensamiento, pues el reconocimiento del otro es invalidado, por lo tanto su manera de actuar frente a estas problemáticas no puede ser la mejor solamente desde la perspectiva racional y masculina. Se pretende continuar con la investigación sobre el diálogo entre feminismo y psicoanálisis, además de proseguir en los estudios sobre la temática de la intersubjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, J. (1988). *The Bonds of Love, psychoanalysis, feminism, and the problem of Domination*, Patheon books: New York, United States of America.
- Benjamin, J. (2018). *Beyond doer and done to, recognition theory intersubjectivity and the third*, Routledge: London UK.
- Dio Bleichmar, E. (junio, 2018). “¿Es posible un principio moral como base de una buena acción terapéutica? El tercer moral de Jessica Benjamin”. En *Aperturas Psicoanalíticas*, 58.
- Costantino, M. N. y Amiconi, A. M. (2015). “Feminismo psicoanalítico norteamericano: apuntes teóricos de Nancy Chodorow y Jessica Benjamin”. En *Actas del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*, Secretaría de Investigaciones: Buenos Aires.
- Freud, S. (1912). “Tótem y Tabú”. En *Obras Completas*, Vol. XI, Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1915). “Pulsiones y destinos de pulsión”. En *Obras Completas*, Vol. XIV Amorrortu editores: Buenos Aires.